

• JUAN LORENZO PALMIRENO, HUMANISTA DEL SIGLO XVI

(DATOS PARA LA HISTORIA DE LA ODONTOLOGÍA)

por el

Doctor Ruiz Esquiú (Eduardo)

La medicina doméstica o familiar es tan antigua o más que la misma ciencia de curar, pues ya en los albores de la imprenta se publicaron libros que recogen noticias curiosas y aun de determinado valor experimental. Tanto en este aspecto como en otros, hay en algunas naciones colecciones ingentes de volúmenes que recogen lo que ellos denominan con la expresiva frase *saber del pueblo*.

En España no se ha hecho trabajo análogo, aunque se encuentran como en las demás naciones esas noticias populares que son antecedentes de la historia de cada ciencia o arte.

Fijemos ahora nuestra mirada en un humanista notable, llamado Juan Lorenzo Palmireno, conocedor sagaz de la juventud estudiosa y del valor de la educación y del comportamiento externo e interno en la sociedad del Siglo de Oro.

Pocas noticias tenemos de su vida, pero nos quedan sus obras, por las cuales se conoce mejor a los hombres. Este aragonés inteligente y esforzado era natural de Alcañiz, provincia de Teruel, en donde ya le vemos dedicado a la enseñanza de la juventud; de allí pasó a la Universidad de Zaragoza como "lector", en donde tuvo que vencer no pocas dificultades, porque otros profesores con mejor voz y más apariencias le hicieron desleal guerra, pero les venció y se les *llevó* los alumnos; él lo cuenta ingenuamente en uno de sus libros.

De Zaragoza pasó a Valencia, en cuya ciudad editó el libro

“El estudioso de aldea”, que tiene ya algunos consejos y fórmulas sobre el cuidado de los dientes, y “El estudiante cortesano”, con otros consejos interesantes. Estos dos libros son los que a nosotros nos toca citar y no otros que escribió sobre gramática latina, filología, etc. Veámoslos reproducidos exactamente con ortografía moderna para facilitar su lectura a los no iniciados en estudios lingüísticos.

En el “Tratado primero del estudioso pobre, por novedad, grosería o corrimiento”, da sencillos consejos y critica la fea costumbre, muy arraigada entre la gente inculta desde el tiempo de los iberos.

En el capítulo dedicado al estudioso de aldea escribe:

“Los dientes bien parecen en un estudioso blancos, pero emblanquecerlos con polvillos o zumo es cosa de mujeres; limpiarlos con sal o alumbre es dañoso a las encías; con meados es tan sucio que de eso nos reprehenden los cosmógrafos a los españoles.

Si por ventura te cae tanta pituita de la cabeza, que no están para mostrarlos, abajo te diré el remedio. Si algo tienes apegado en ellos de la comida pasada, no lo quites con el cucillo, ni manteles, ni con las uñas, como hacen los gatos, sino con un palillo de lentisco o pluma o huesecillo de pie de gallina.”

No olvida el estudioso enfermo, al cual le recomienda:

“Si tienes mal olor de boca por diente gastado, arrancado; si por las encías o alguna sangre postemosa, gargarismos de vino, cociendo en él salvia, menta, ruda, clavos de especias. Si viene del estómago, tratarás con el médico, y no comas pescado, ni salado, ni fresco, ni leche, ni huevos blandos. Cuando viene del estómago no se siente mal olor en acabando de comer; pero cuando viene del pecho, siempre huele mal la boca, señal de muerte.

¿Por qué la pimienta y la mostaza, pues están en el mismo grado de las cebollas y ajos, no dan mal olor? Porque los ajos y cebollas tienen cierta humedad, que fácilmente se resuelve y corrompe; y ésta no está en la pimienta y mostaza, aunque algunos pretenden que está en los clavos de especias.”

Al final expone una fórmula, muy en uso en aquella época

y a cuyo empirismo no puede sustraerse debido a que hacía algunos siglos que se encontraba fuertemente arraigado entre médicos y cirujanos:

“Para dolor de muelas: El galbano mitiga el dolor de muelas puesto al derredor dellas y metido dentro de sus agujeros. También el sahumero del beleño, recibido por una caña horadada, quita el dolor.”

En el estudioso cortesano las fórmulas son más complicadas y mayor el refinamiento para el buen parecer ante la sociedad, lo que nos demuestra que Palmireno estaba dotado de un delicado espíritu de observación. Escribe:

“Para los dientes blancos y que estén firmes y libres de reuma, agua rosada y de salvia, media libra de cada una; de agua de orégano, dos onzas; de roca, diez onzas; cinamomi, 3,6. Bullirá hasta que mengüe tercera parte; con esto, todo caliente, en ayunas, lávate los dientes tres veces en la semana.

Para suave boca, apretar encías, emblanquecer los dientes: R/. coralli albi, crystalli satistosti, iridis ana 3, innci adorasti angulosi 3,5, specae nardi 3 j., cinamomi 3,6 y un poco de almirque o ámbar.

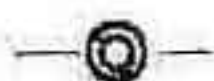
Para las encías sangrientas o descarnadas: R/. florum rosarum serup. II, calami adorati 3, i. sem. sidiorum. serup. i. aluminis seissi eyperi ana, seru. trita insperge.

Para mal olor de boca: Este o viene de los dientes gastados, o del estómago, o del tórax, o gran calor del paladar. Consultarás con el médico; para de súbito tomarás muchas veces este lavatorio de boca: un manojo de flores y otro de hojas de romero bullido en vino blanco con un poco de myrrha, ainamomo o canela, et assae odore, que es benjuy; lavarás muchas veces la boca, o mascarás anís o cortezas de cidra o limón, o tendrás entre las muelas gallia moschata, hecha una pelotica; llevarás buenos guantes de flores y los vestidos perfumados.”

Palmireno era contemporáneo del Bachiller Francisco Martínez de Castrillo, no atreviéndonos a asegurar que lo conociera personalmente, pero sí es lo cierto que conocía sus obras, como ávido lector de lo antiguo y de cuanto a producción literaria o científica llegaba a su conocimiento. En prueba de esto

transcribimos a continuación las siguientes notables palabras:

“De los dientes no diré cosa alguna, pues en castellano lo puedes leer copiosamente en un libro que se intitula “Colloquio de dentadura y orden de aderezar los dientes”, del Bachiller Francisco Martínez, en Valladolid 1557 (1). En casa de Sebastián Martínez, junto a San Andrés; no dejes de leerlo atentamente, porque te advertirá muchas cosas que te los conservarán firmes y blancos; y si no lo sabes, pasarte ha, cuando con poco remedio los tendrás enzafranados, llenos de tova y neguijón. Enseña también muchos mondadientes de oro, estén en casa de Miguel Sánchez, platero en Valladolid, en el corral de la copera.”



SECCIÓN B

° FLUOROSIS DENTAL ENDÉMICA CRÓNICA

(ESMALTE MOTEADO)

por

M. Don Clawson, E. S. Khalifah y A. J. Perks

NOTA HISTÓRICA.

La hipoplasia endémica de los dientes permanentes del hombre, conocida con los distintos nombres de “dentina de perro”, “manchas del esmalte”, “esmalte moteado” y, más recientemente, calificada como una fluorosis dental endémica crónica, es una enfermedad producida por determinadas aguas, con las que se ingieren cantidades de fluor; aguas empleadas lo mismo para la condimentación de los alimentos que bebidas durante el período de calcificación de los dientes afectados.

(1) Con mayor extensión estudiamos esta obra de Martínez de Castrillo en la Revista «SER», II octubre 1943, 21.